

Recomendaciones De los relatos de guerra a las memoras para la paz

Donostia - San Sebastián,
17 diciembre 2022



Bake
prozesua
indartzeko
Foro
Soziala

Foro
Social
para impulsar
el proceso
de Paz

Forum
Social
pour impulser
le processus
de paix

Social Forum
to promote the Peace process

Introducción

El de la memoria es un espacio delicado en cualquier proceso de postconflicto violento. En nuestro caso, con un ciclo de violencias y un proceso de resolución con características propias, está siendo materia sumamente sensible.

El Foro Social Permanente ha trabajado esta temática de manera discreta y de forma pública.

De forma discreta, desde 2019, con dos procesos: el “Foro de Relatos” en la Comunidad Autónoma Vasca y el “Diálogo de Memorias” en la Comunidad Foral de Navarra. Han sido dos experiencias de diálogo, muy discretas, en las que han participado un total de 20 personas con tradiciones políticas y vitales muy diferentes. Desde personas que fueron de ETA, a activistas por la paz tanto en aquellos años como actualmente, así como sindicalistas, feministas, defensores de derechos humanos, académicas o personas que tuvieron responsabilidades institucionales.

De forma pública, mediante diversos instrumentos, como “Sufrimenduaren mapa integrala – Mapa integral del sufrimiento” y “Ustekabeen Topo-Diálogos improbables”, esta última iniciativa puesta en marcha hace justo un año. Esos diálogos analizaron experiencias internacionales de Boko Haram, Líbano, Colombia e Irlanda además de organizar cuatro encuentros en Bilbo, Iruñea-Pamplona y Gasteiz.

El objetivo de estas experiencias ha sido siempre generar espacios de confianza para, desde el debate templado, el respeto, y el sosiego, tratar de que personas con vivencias e interpretaciones diferentes sobre lo sucedido en el contexto del ciclo de violencias compartan sus visiones y sus porqués.

Es relevante señalar que estas iniciativas no han sido las únicas que se han llevado a cabo en los últimos meses, así como que el Foro Social Permanente no ha sido el único agente impulsor de estos procesos con perspectiva inclusiva. Organizados por entidades relacionadas con la búsqueda de la paz o instituciones locales, han sido varios los encuentros con objetivos similares.

Quisiéramos destacar también el proceso discreto de escucha y elaboración realizada entre seis víctimas e historiadores referenciales, que ha desembocado en el recientemente publicado documento «Begiradak-Bases compartidas para la construcción social de la memoria».

En opinión del Foro Social, cada una de estas iniciativas ha constituido una aportación de calado a lo que venimos denominando “el carril central” para la construcción de la convivencia democrática. Consideramos que el conjunto de experiencias acumuladas en este terreno nos acerca a un nuevo escenario para abordar pasos más decididos.

En este sentido, compartimos el diagnóstico del documento “Begiradak” cuando afirma que *“la sociedad vasca ha ganado en confianza y entiende que se dan las condiciones y los consensos para profundizar en la construcción de un modelo sólido de convivencia democrática a partir de la revisión crítica y autocrítica del pasado reciente”*.

Ya en 2013, una de las recomendaciones del primer Foro Social se refería a esta cuestión:

“Recomendamos que se faciliten diversas maneras de narrar y recordar, sin negar lo acontecido, fomentando la autocrítica en todos los sectores sociales y políticos y los ejercicios honestos de reconocimiento de los graves errores cometidos. En este sentido, es necesario elaborar una base de datos oficial, pública y completa de todas las víctimas y vulneraciones de derechos humanos, para preservar la memoria de lo sucedido antes de que se pierda o se vuelva borrosa”.

Como ha venido haciendo desde su creación en 2016 en el resto de sus ejes de trabajo (desarme civil, personas presas, huidas y deportadas y derecho a la verdad), el Foro Social Permanente quiere hoy hacer públicas diez recomendaciones en relación con el eje denominado “Memoria crítica inclusiva”.

Recomendaciones del Foro Social Permanente

1. La escucha debe ser el punto de partida para construir memoria

El primer paso, lo que garantizará que un ejercicio de memoria sea inclusivo y colectivo, es la escucha. Escuchar sincera y empáticamente. Escuchar dejando de lado nuestros prejuicios, viendo en quien habla a alguien que tiene claves emocionales y sentimientos similares a los nuestros, y similar voluntad de avanzar en la convivencia.

Recomendamos escucharnos con apertura de mente, con respeto y atención, conscientes de la importancia del diálogo sincero.

2. Necesidad de construir memorias para la paz y no relatos de guerra

Una sociedad compleja y plural no tiene un único relato de sí misma, aunque puede, y debe, compartir importantes elementos de lectura de su pasado y su presente para construir un futuro con memoria. Ninguna perspectiva es totalmente objetiva, cada una precisa de otras miradas u observaciones, también mediadas, que sirvan para conformar un puzzle más común, objetivo y completo que el particular, abierto a la revisión.

Es un error sostener que la imposición de un relato determinado pueda servir para construir un mejor escenario de convivencia democrática. La experiencia ya acumulada indica que esas dinámicas del pasado nos llevarán a seguir manteniendo una sociedad con relatos incompatibles sobre el ciclo de violencias de nuestro pasado reciente y con dificultades para construir un proyecto común de futuro.

Recomendamos que se destierre cualquier intención de imponer un relato único que, como se ha constatado, genera nuevos espacios de crispación social y política, y más en tiempos de una peligrosa polarización del debate político.

3. La memoria debe ser poliédrica: una suma de memorias individuales y colectivas

La memoria está construida a base de vivencias y experiencias que son únicas de cada persona que las experimentó, las conserva y las transmite. Es real porque son cosas que sucedieron, e intangible porque el sufrimiento y la memoria están en lo más íntimo de cada persona, son palabra, recuerdo, pesadilla o esperanza...

Por lo tanto, la memoria es poliédrica y multivocal. Se compone de hechos vividos y revividos con el filtro de nuestras emociones, lo que hace que nuestros recuerdos sean diferentes, aunque hayamos atravesado exactamente la misma experiencia, por ejemplo, vernos atrapadas en el mismo hecho violento. Y las memorias individuales se van sumando: memoria familiar, de grupo, de pueblo, de comunidad, de país...

Recomendamos velar por que se reconozca y respete esa suma de memorias individuales y colectivas; los diversos microrrelatos deberían ser las aportaciones principales a una pluralidad de memorias.

4. La memoria debe ser autocrítica

En una sociedad diversa como la nuestra deberán coexistir múltiples relatos diferentes. Con este objetivo, todos los relatos tienen cabida, todas las personas tienen derecho a poder expresarse, sin perjuicio de que cada relato deba contener una mirada crítica y exigente sobre su propio pasado, alejada de la auto justificación.

Se deben afrontar todas estas circunstancias desde la responsabilidad de cada parte, de cada actor. Y cada responsabilidad es propia e intransferible. No se trata de blanquear ningún relato. No se trata de obviar nada de lo ocurrido, ni de generar un relato confuso que difumine esas responsabilidades.

Recomendamos, por tanto, que, para ser efectivas como garantías de no repetición, esas memorias, tejidas de daño y sufrimiento, de hechos y consecuencias personales, incluyan una actitud autocrítica que no deje de lado ningún hecho.

5. La memoria no debe obviar el contexto

No es conveniente analizar el pasado desde los parámetros del presente. Las memorias se deben contextualizar. La descripción de los acontecimientos que cada persona ha protagonizado o vivido debe incorporar el contexto social, político y cultural en y desde el que se producen.

En cualquier caso, si se quiere avanzar en la convivencia, no son admisibles actitudes de obra y palabra que puedan implicar una revictimización de cualquier tipo de víctima.

Recomendamos que se puedan analizar los actos de daño, sus consecuencias, el dolor causado... en los contextos en que sucedieron, sin que ello implique de ninguna manera que sean justificables.

6. La memoria debe ser inclusiva

Es fundamental que, desde la base de una lectura crítica y autocrítica de lo ocurrido, la construcción de la memoria sea inclusiva y contribuya a la cohesión social, aportando a ese proyecto colectivo de futuro que aún debemos definir como sociedad. Las exclusiones son la semilla de conflictos futuros.

Recomendamos poner empeño en un relato inclusivo que narre lo sucedido garantizando que todos los hechos y las diversas miradas estén incluidos, de tal forma que quien acceda a ese relato tenga todos los elementos para formar su opinión y pueda contribuir activamente sentar las bases de la no repetición.

7. La memoria no debe ser confundida con la historia ni con el relato

El relato, a diferencia de la memoria y de la historia, debería ser algo más objetivo de lo que hoy, en demasiadas ocasiones, se considera. El hilo conductor del relato deberían ser los hechos: se mató, se secuestró, se torturó, se amenazó, se encarceló, se persiguió, se difamó, se extorsionó, se modificó la ley, se produjeron tales y cuales violaciones de derechos humanos..., hubo conversaciones, fracasos, éxitos... etc. Hechos que cada persona u organización que los protagonizó recuerda y narra de una manera.

Quienes impulsan la imposición del relato único buscan fundir memoria y relato para generar una narrativa única que debiera ser, a sus ojos, la preponderante, la mainstream. Recomendamos, desde la experiencia acumulada durante los últimos años de trabajo en la materia, diferenciar la memoria y la historia del relato.

8. La memoria se construye de una forma dialógica

Es necesario poner en valor la cultura del diálogo para la construcción de una memoria inclusiva. Un diálogo que nos interpela, que nos ayuda a entender la realidad con una mayor complejidad, que pone en valor la diversidad en los espacios que habitamos. Un diálogo que pone en el centro las relaciones humanas, que ayuda a construir confianzas y expresar emociones y conectar con sentimientos.

El diálogo no es negociar ni debatir, sino que debe ayudar a transitar del tú y ellas al nosotros. El diálogo trata de suspender el juicio, más allá de la ideología y la interpretación de la realidad de cada persona. Trata de preguntar más que de prejuzgar, más de escuchar que de hablar.

En definitiva, el diálogo es el instrumento para integrar memorias de los demás en la propia.

Recomendamos impulsar procesos de encuentro entre diferentes que ayuden a consolidar el diálogo como una práctica cotidiana en sociedades en conflicto para aprender a relacionarnos en la diversidad.

9. Las víctimas deben estar en el centro de las políticas de memoria

El proceso de compartir vivencias y visiones plurales debe contribuir también a dar respuesta a las necesidades de las víctimas, en el marco de su derecho inalienable a la verdad, justicia y reparación, sea quien haya sido su victimario. Todas deben ser reconocidas sin ningún tipo de tratamiento asimétrico.

Los testimonios de víctimas han sido fundamentales, y los encuentros entre víctimas de diferentes vulneraciones de derechos humanos -desde Glenree en 2007 hasta el más

reciente en noviembre de 2022 en el Parlamento de Navarra- han permitido humanizar el conflicto.

Recomendamos que las víctimas, todas las víctimas, estén en el centro de las políticas de memoria y de los procesos que la vayan elaborando.

10.El objetivo de la memoria debe ser sentar las bases de no repetición

La sociedad está ante una responsabilidad que requiere un esfuerzo colectivo. Nos hallamos ante una realidad que es dinámica. Y la memoria es un ejercicio social compartido que ayuda a abrir camino a la convivencia democrática.

Es un ejercicio político, fundamental para cohesionar democráticamente la sociedad. Apunta a un cierto grado de armonía social, a un poder vivir juntas y juntos de manera pacífica en un mismo marco político, previniendo o paliando los conflictos que siempre emergerán en la sociedad y tratando de garantizar que las violencias que ocurrieron y que, en muchas ocasiones, todavía siguen presentes, sean paliadas con el mejor de los antídotos: los derechos humanos, sociales, civiles y políticos para todas las personas.

Recomendamos que garantizar esos derechos sea asimismo un eje de la memoria que como sociedad vayamos construyendo hacia la convivencia democrática.



Bake
prozesua
indartzeko
Foro
Soziala

Foro
Social
para impulsar
el proceso
de Paz

Forum
Social
pour impulser
le processus
de paix

Social Forum
to promote the Peace process